

Enrique Oblitas Poblete:



# Pesimismo, estoicismo

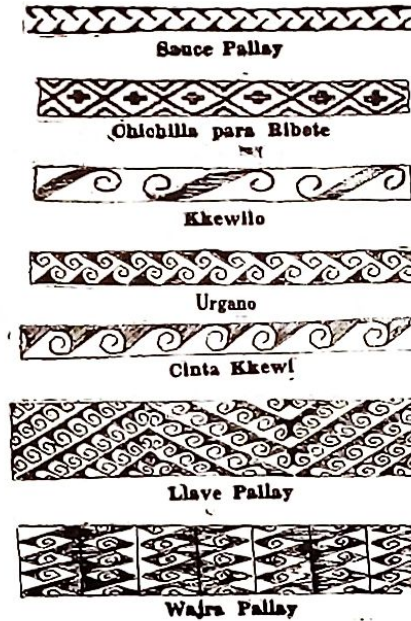
López Albuja al hacer el elogio de la coca, se refiere al pesimismo y estoicismo callawayas en los siguientes términos: "Y al hacer la catipa (ruego, oración, pedido) debes hacerlo con le, con toda la fe india que tu alma mestiza es capaz. Te ruego que no sonrías. ¿Tú crees que la palabra es un don del bipedo humano solamente, y que únicamente con sonidos articulados se habla? También hablan las cosas. Las piedras hablan. Las montañas hablan. Las plantas hablan. Y hablan los vientos, los ríos y las nubes. ¿Por qué, la coca, esa hada bendita no ha de hablar también? ¿No has visto al indio debajo de esas chozas tras de las tapias, en los caminos, junto a los templos, dentro de las cárceles, sentado impasiblemente, con el wallke (ch'uspa) sobre las piernas, en quietud de lakir, masticando y masticando horas enteras mientras la vida gira y zumba en torno suyo cual siniestro enjambre? ¿Qué crees tu que está haciendo entonces? Esta orando, está haciendo su derroche de fe en el altar de su alma. Está haciendo de sacerdote y creyente a la vez. Está conformando su cuerpo y elevando su alma bajo el ímpetu invencible del hábito. La coca viene a ser entonces como el río de la religión, como la plegaria de un alma sencilla que busca en la simplicidad de las cosas, la necesidad de una satisfacción espiritual. Y así como el hombre civilizado tiende a la complicación, el refinamiento por medio de la ciencia, el indio tiende a la simplicidad, a la sencillez por medio de la chajcha (ocullico o picho). El hombre civilizado tiene la superstición complicada de los oráculos, de los esoterismos orientales, el indio la superstición del cocaismo, a la que somete todo, y todo lo pospone."

¿Haz meditado alguna vez sobre la quietud brahmanica? Ser o no ser en un momento dado en su ideal; ser por la forma, no ser por la sensibilidad. Lo que para la sabiduría indostánica es una perfección, el desprendimiento del karma, la liberación del Ego. ¡La liberación! ¿Haz oído? Y la coca es un vehículo, un apreciable medio de abstracción, de liberación. Lo que hace el indio es nirvanizarse cuatro o seis veces al día. El sabe por propia experiencia, que la vida es dolor, angustia, necesidad, esfuerzo, desgaste y también una serie de actos volitivos más o menos penosos, una contribución intelectual más o menos enérgica, un examen continuo de experiencia y rectificación: el indio es el yugo de la rutina, que odia la esclavitud de la comunidad, prefiere a todos los goces del mundo, esquivos, fugaces y traidores, la realidad de un chajcha, humilde pero al alcance de su mano. El indio sin saberlo es schopenhaueriano. Schopenhauer y el indio tienen un punto de contacto: el pesimismo, con esta diferencia, que el pesimismo del filósofo es teoría y vanidad y el pesimismo del indio esperanza y desdén. Si para uno la vida es un mal, para el otro no es el bien ni el mal, es una triste realidad y tiene la sabiduría de tomarla como es. ¿De donde ha sacado esta profunda filosofía el indio? No lo sabes tu, reparador de justicia por libras, bufador de conciencias pecadoras, psicólogo del crimen, químico jubilado del amor, héroe anónimo de las batallas del papel sellado. Parece mentira. Pues, ¿de dónde había de sacarla sino del wallke? Del wallke? ¿Arca sagrada de su felicidad? ¿Y hay nada más comedido, más importante y perfecto, que senlarse en cualquier parte, sacar a puñadas la filosofía, y luego, con simples movimientos de mandíbula, extraer de ella un poco de ataraxia de suprema quietud?

La coca revela verdades insospechadas, venida de mundos desconocidos. Es la casandra de una raza vencida y doliente, es una Biblia verde de millares de hojas, que en cada una de ellas duermen un salmo de paz. La coca es virtud, no es vicio, como no es vicio la copa de vino que diariamente consume el sacerdote en la misa; y catipar es celebrar, es poner al hombre en comunión con el misterio de la vida. La coca es la ofrenda más preciada del Jir'ka, ese dios falídico y caprichoso, que en las noches sale a platicar en las cumbres andinas y distribuir el bien y el mal entre los hombres. La coca es para el indio, el sello de todos sus pactos, el auto sacramental de todas sus fiestas, el manjar de todas sus bodas, el consuelo de todos sus duelos y tristezas, la salva de todas sus alegrías, el incienso de todas sus supersticiones, el tributo de todo su felichismo, el remedio de todas sus enfermedades, la hostia de todos sus cullos. . .

Así discurre López de Albuja, refiriéndose a la chajcha y la catipa. El indio es fatalista, panteísta, estoico y pesimista. Es fatalista, porque para él se halla predeterminado el destino de la humanidad. Todo nace, crece y muere en la forma como se halla previsto por Tutujánavin, por ello, cuando recibe alguna mala noticia, v.g. el fallecimiento de alguna persona querida, no se violenta, recibe con indiferencia; ya pronto nos encontramos en el Juppallajta murmurando, como si se tratara de un alejamiento momentáneo. No flores madre le dice, porque esto estaba previsto y tenía nomás que suceder así; dichoso él que se ha

## Símbolos callawayas que se usan en los tejidos



conaturalizado con Pacas Mill, convirtiéndose en uno de sus favoritos.

Todos caminamos en este mundo con nuestro hado bueno o malo, dicen los Amautas callawayas, unos nacimos para ser buenos y otros para ser malos; unos llenos de ventura y otros desgraciados; unos para reír y otros para llorar; pues nuestro destino está preñado desde el vientro materno.

Y sigue discurrendo el callawayas: todos los seres tienen trazado su destino y su marco de acción tiene que circunscribirse precisamente a esa voluntad suprema. Por ello ocurre que unos nacieron para ser gobernantes y otros gobernados; unos para ser poderosos y otros humildes; unos para ser ricos y otros pobres. ¿Por qué pues, nos vamos a revelar contra la voluntad divina si eso tenía y tiene que ser así? Es aquí donde se hace presente, como alivio de todo dolor, como el elixir que extingue la pena, la hoja mágica, milagrosa y bienvenida, la coca bendita. Masticando la coca el indio se vuelve estoico, esto es resignado; y deja transcurrir sus horas en medio del silencio y la meditación más profundas, consiguiendo de esa manera, que su abstracción anule o extinga su dolor y su pesar con la preocupación.

El Jalppaman chincalcapunml (se ha perdido en el seno de la tierra), tiene un significado filosófico de completo alivio para el mortal que supervive, es como decir que el individuo después de su paso por este mundo que es todo sufrimiento, se ha identificado con Pacasmilli o sea la virgen tierra, de quien se originó, en cuyo seno vivió, a quien adoró y de quien recibió sus auxilios en todo momento, para volver ya no como un simple mortal a su regazo, sino como un ser que llevará en lo sucesivo una vida espiritual de eterno goce. La santa tierra es pues el nirvana del callawayas, donde se encuentra la suprema felicidad, la paz y el amor puros que no se conoce en este mundo. El indio con la muerte se diviniza si fue bueno, recto y honrado, pues le espera la reencarnación en los cerros, lagos, ríos, bosques; pero si fue malo, envidioso, homicida y falsario, le espera la maldición eterna consistente en que el ajayo lenga que vagar en el éter sin poder encarnarse nunca. Morir en materia para el indio es vivir en espíritu convertido en madre naturaleza. Por eso cuando coge alguna flor silvestre, con entrañable cariño, con especial veneración, aproxima sus pétalos a su rostro, a su frente, y discurre en estos términos: En esta flor puede estar reencarnado el espíritu de algún antepasado o de alguna princesa que vivió en siglos pasados, y bosa como si se tratara de una flor sagrada.

El ukhupacha o pacas lumí no es pues el lugar terrorífico donde todo es sufrimiento y castigo conforme concibe la religión cristiana: el

ukhupacha para el callawayas es el paraíso. El hombre que muere se transforma en flor, en fruto, o se reencarna en los cerros, los ríos y los lagos.

Entre las doctrinas del fatalismo callawayas tenemos el concepto de que el cuerpo es fiel reflejo del alma. El cuerpo, dicen los callawayas, es la exteriorización del espíritu; el hombre malo reproduce o refleja su alma en su rostro o en su cuerpo. Dios al crear a los hombres, les ha dotado de ciertas cualidades buenas o malas, para diferencias los unos de los otros, aquí tenemos otros ejemplos de la doctrina de los contrapuestos. Esta contraposición no solamente existe en los animales y las plantas, sino también en los hombres y en todos los seres de la naturaleza. Los hombres señalados son los cojos (wis'uchaqui), los tuertos (ch'ulla hawi), los picados de la viruela (khachkas), los bajejos (ferkkos), los jorobados (khopa, kkumus), los narigudos (chunta senqas), los desquijados (wis'u khajile), los desorejados (jinchu murus) etc. Estos son los individuos señalados por nacimiento o accidente que están destinados a ser malos y morirán de la misma manera o con la misma inclinación.

A un cojo le dicen (supalpaj wawan (hijo del diablo), a un tuerto (anchanchuj masin, casta del anchanchu), a un jorobado (jucha kkepi, cargado de pecados), etc. El destino de estos individuos ha sido pues predeterminado para que obren haciendo siempre el mal, ninguna medida de provisión puede desviar esta determinación de Pachaqaman, porque lo que está así dispuesto tiene que ocurrir fatalmente, sin que el poder humano pueda contrarar o modificar. De aquí resulta que el sol no puede salir por occidente y ponerse por oriente; el río correr cuesta arriba; el árbol crecer con las raíces en el aire; la nieve convertirse en oro o en plata. Pachaqaman hizo las cosas tal como son, fueron o tienen que ser o serán. De ahí que el hombre morirá el momento que llegue su hora.

## El señalado o khenchas

Hay individuos que tienen por destino ser muy desafortunados; en todo negocio que emprenden fracasan; todo para ellos es contradicción y obstáculo; si se casan, la mujer los abandona o traiciona; si compran una acémila ésta muere; si adquieren una casa, se destruye, se quema. El destino de esta gente es la contradicción; a estos individuos los llaman khenchas, que es como decir malditos, señalados. La desgracia los persigue por todas partes y tienen que morir de dificultades y en gran desventura. La palabra khenchas equivale al vocablo italiano de "geta". El individuo que tiene "geta" es aquí contra quien se revela el destino; la mala suerte la persigue y acompaña por todas partes. El khenchas es como un apestado que trasmite su mal o su mala suerte a las personas con quienes se acompaña.

Los individuos que pegan a sus padres, los que tienen relaciones sexuales con sus hermanas, los que profanan templos y lugares sagrados, los que maltratan a los sacerdotes, etc., caen en desgracia y se vuelven malditos; a estos individuos los llaman también khenchas

